

**MENSAJE DEL SEÑOR ARZOBISPO METROPOLITANO DE GUATEMALA  
MONS. OSCAR JULIO VIAN MORALES, SDB  
PARA LA CUARESMA DEL AÑO 2013**

**VIVO EN LA FE DEL HIJO DE DIOS QUE ME AMÓ  
Y SE ENTREGÓ POR MÍ (Gal 2,20)**

***A los sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas de nuestra Arquidiócesis***

Queridos hermanos y hermanas:

Todavía resuenan en nuestros oídos los alegres villancicos navideños, cuando la liturgia de la Iglesia nos convoca ya al “camino de la Pascua”. Ése es el verdadero sentido de la cuaresma: “por la cruz, caminar a la luz”.

**“VIVO EN LA FE”: LA CUARESMA DEL AÑO DE LA FE**

Como ya lo ha hecho el Papa en su Mensaje de cuaresma para este año, también yo quiero hacerles caer en la cuenta de la circunstancia especial de esta cuaresma: la celebramos en el marco del Año de la Fe. Les invito a que lean y mediten el mensaje íntegro del Papa. Éste, de su arzobispo, es más sencillo, aunque refleja la misma intención: que no separemos nunca la fe del amor. “Resulta claro, dice el Papa, que nunca podemos separar o, incluso, oponer fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas, por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una ‘dialéctica’” (Benedicto XVI, Mensaje Cuaresma/2013)

El título bíblico de mi mensaje quiere ser ya un primer recuerdo: “Vivo en la fe”. Nos lo ha recordado el Papa: “atravesar la puerta de la fe supone emprender un camino que dura toda la vida” (PF 1). De las cosas buenas y hermosas que nos suceden solemos decir: “ojalá que duraran toda la vida”. El camino de la fe es un camino de alegría.

Por eso, el Papa nos pide la renovación de nuestra fe, “para iluminar la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo” (PF 2). También de nuestra fe, debemos, por tanto, decir: “¡ojalá que me durara toda la vida!”. Desde Dios, que nos la da, es una puerta siempre abierta. La entrada, depende de lo que llama San Pablo: “la obediencia de la fe” (Rom 1,5).

Dos aspectos subraya el Papa, para alimentar constantemente la fe: la Palabra de Dios y la Eucaristía. En ambas encontramos a Cristo. Y desde ambas, podemos decir: “vivo en la fe del Hijo de Dios”: “descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos de la Palabra de Dios... y del Pan de vida” (PF 3). Para realizar la obra de Dios: “que creáis en el que él ha enviado” (Jn 6,29). “La fe, nos recuerda el Papa en su Mensaje de Cuaresma, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado”

Les invito, pues, a que esta Cuaresma sea para todos la ocasión de renovar la fe. Cuando no se alimenta, la fe muere. Y cuando muere la fe, desfallece la vida cristiana. Miren cómo lo explica Santiago: “Como el cuerpo sin el aliento está muerto, así está muerta la fe sin obras” (2,26). Este camino hacia la Pascua, que ya iniciamos en el tiempo de Cuaresma, es para todos nosotros un urgente llamado a que la fe no se nos queda en palabras.

No basta, en efecto, con la confesión verbal de la fe ni con decir que ya somos buenos católicos. Cuando la fe no va cambiando la vida, no hay que hacerse ilusiones. Es el mismo Santiago quien advierte: a ese nivel, de las solas palabras, “también los demonios creen y tiemblan de miedo” (2,19). Es importante que el ejemplo que pone Santiago, para dejarse entender, le haga pensar en otra virtud cristiana, el amor, que, si no se expresa en obras, es un amor inútil: “supongamos que un hermano o una hermana andan desnudos, o sin el alimento necesario, y uno de ustedes le dice; ‘vayan en paz, abríguense y coman todo lo que quieran, pero no les da lo que sus cuerpos necesitan, ¿de qué le sirve?’” (2,15-16). Por eso, el Papa nos dice: “El Año de la Fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad” (PF 14). Porque “la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin la fe sería un puro sentimiento, siempre a merced de la duda” (PF 14). ¡Qué bien lo vuelve a expresar en su Mensaje de Cuaresma: “para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo (la fe sin arraigo humano) como el activismo moralista (la acción caritativa sin arraigo de fe).

La cuaresma es camino hacia la Pascua. Queremos ver al Resucitado. Pero, miren el camino: “gracias a la fe, podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado” (PF 14). ¡Qué gran paradoja! ¡La resurrección en la pobreza! La humanidad glorificada de Jesús es meta y es empeño: La meta de “los cielos nuevos y la tierra nueva” (2Pe 3,13).”La mirada puesta en el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria de Cristo alcance su plenitud” (Benedicto XVI, Mensaje) El empeño de dar “vida plena y digna” para tantos empobrecidos, conciudadanos y hermanos nuestros. “Lo que cuenta, en efecto, es la fe que obra por el amor” (Gal 5,6). “La fe –dice el Papa- precede a la caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella” (Mensaje Cuaresma).

## **EL QUE ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ**

Fíjense en qué Hijo de Dios pone San Pablo su fe: “en quien me amó y se entregó por mí”. Todo el misterio de la salvación es un “milagro de amor”. Desde el comienzo: “tanto amó Dios al mundo que le entregó a su único Hijo para que lo salvara” (Jn 3,16), hasta el final: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Hermanos y hermanas, estamos inmersos en un misterio de amor. Tan grande, que no podemos entenderlo ni dar razón de él con la lógica humana. El amor de Jesús nos excede. En el discurso eucarístico de Juan, Jesús afirma que “su carne es para la vida del mundo” (Jn 6,51). Y, en los relatos de la institución de la Eucaristía, Jesús no dice simplemente: “esto es mi cuerpo”; “esta es mi sangre”, sino “esto es mi cuerpo que se entrega por ustedes”, “esta es mi sangre, derramada por ustedes” (ver Lc 22,21 y paralelos).

Con razón, en la confesión de nuestro Credo, afirmamos de Jesús que “por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo”. Sin esta fuerza salvadora, sin esta “pro-existencia de Jesús” (su “ser para los demás”), el anuncio del kerigma quedaría incompleto. Y quedaría también incompleta nuestra vivencia de Jesús. Les invito a que, ante los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, cada uno de nosotros repitamos en nuestro interior: “me amó y se entregó por mí”. Pero, igualmente les invito a que, de acuerdo con la exhortación de San Pablo: “tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,5), las gentes a quienes llegamos, en nuestra tarea evangelizadora, pudieran decir también de cada uno de nosotros: “me amó y se entregó por mí”. “El cristiano es, en efecto, una persona conquistada por el amor de Cristo” (Benedicto XVI. Mensaje).

Los exhorto, pues, a que, en el camino hacia la Pascua, que es la Cuaresma, avancemos todos en la construcción de esta comunidad de amor, al interior de la Iglesia; y en la construcción de la “civilización del amor”, en nuestro necesario compromiso en el mundo. Es deseo del Papa que “el testimonio de vida de los cristianos sea cada vez más creíble” (PF 9). Y la mayor credibilidad la da el amor: “miren cómo se aman”. El Concilio Vaticano II, cuya ‘segunda recepción’ el Papa nos ha puesto como una de las metas del Año de la Fe, definió el misterio de la Iglesia de manera bella y expresiva: “La Iglesia es, en Cristo, como un sacramento o signo, e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

¡Qué hermoso camino el de una Cuaresma que nos hiciera vivir la comunión eclesial! Y, vivirla de corazón. Con aquel sentimiento que Pablo transmitía a la comunidad de Corinto, desgraciadamente dividida a causa de sus líderes: un solo cuerpo con diversidad de miembros. “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre”. Sólo la comunión eclesial nos hará capaces de presentar a la Iglesia que vive en nuestra Arquidiócesis de Guatemala como “signo e instrumento de la unidad de todo el género humano”, de una unidad que está llamada a crearse desde la fraternidad, vivida entre todos nosotros. Las heridas de la pobreza, la miseria, la violencia, los conflictos familiares, la desconfianza, de tantos males como afligen a la sociedad de la que formamos parte... están reclamando “signos e instrumentos” de una fraternidad nueva. Difícilmente los podremos dar, si la gente a quienes anunciamos a Cristo, en nuestra permanente tarea misionera, no pueden decir de nosotros: “ellos me aman y se entregan por mí”. Razón para ello no nos falta: después del lavatorio de los pies, Jesús dijo a sus apóstoles: “les he dado ejemplo, hagan ustedes lo mismo”. ¡Qué bien daríamos a entender así la afirmación de Pablo VI, que recoge el Papa: “la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana”! (Mensaje Cuaresma)

Los exhorto, queridos hijos e hijas, miembros de las Hermandades, Asociaciones y Grupos de piedad popular a iniciar, piadosa y responsablemente, el camino hacia la Pascua. Con devoción y respeto celebremos los viacrucis, las velaciones, los retiros espirituales, peregrinaciones, celebración comunitaria de la penitencia, la música sacra, la visita a los Sagrarios, la elaboración de las alfombras, los ayunos, mortificaciones y penitencias, y en especial, los cortejos procesionales.

Ánimo, queridos hermanos y hermanas. La Cuaresma nos abre de nuevo el camino, para realizar, con gozo, la experiencia del resucitado. Jesús es el Viviente. Está siempre con nosotros. Él nos acompaña en nuestra vida y nos hará resucitar con Él: “si con Él morimos, viviremos con Él; si con Él sufrimos, reinaremos con Él”. En cada Eucaristía, lo volvemos a reconocer “al compartirnos el pan”.

Con mi afecto y bendición

+ Oscar Julio Vian Morales, sdb  
Arzobispo Metropolitano de Santiago Guatemala